

Cultura y Encuentro

Directora: Celina Hurtado



FUNDARTE 2000

Cultura y Encuentro

Directora: Celina Hurtado

Año 22, N° 44

2° Semestre 2017

Número Especial

Concurso de Mini-Cuentos

Café Literario 2017

Coordinado por Celina Hurtado e Ivo Kravic

Edición Completa

Índice al final

Cultura y Encuentro
Revista de FUNDARTE 2000
Directora: Celina Hurtado
Asesor: Ivo Kravic

Jurado del Concurso

Dra. Ruth Ranasco
Dra. Susana Violante
Dra. Perla Zayas

Copy by EDICIONES FUNDARTE 2000, Marcelo T. de Alvear 1640, 1° E- Buenos Aires
Argentina-
E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar
<http://fundarte2000.fepai.org.ar>
Queda hecho el depósito de ley 11.723

ISSN 0320-059X

Concurso de Mini-cuentos Café Literario 2017

Presentación

Desde el año 2012 Fundarte 2000 organiza una vez por año, en julio, su Café Literario, convocando a escritores a un encuentro para presentar y comentar sus trabajos. Cada vez tuvo un tema diferente.

En 2012 se invitó a cambiar ideas sobre “¿Cómo publicar y difundir nuestra obra?” con participación de escritores y expertos en comunicación, y se debatió sobre marketing, recursos en Internet, derechos de autor y otras temáticas que hacen a la difusión de las obras literarias.

En 2013 el tema fue “Los motivos que inspiran a una creación”, con testimonios y comentarios de escritores invitados y participación espontánea de los asistentes.

En 2014 la convocatoria se centró en la poesía, con participación de cinco poetas que leyeron y comentarios cada uno dos o tres de sus poemas, los cuales fueron editados en esta revista.

En 2015 el tema fue “El cuento fantástico”, donde participaron siete escritores con sendos cuentos. Por primera vez hicimos la experiencia de una participación online: los cuentos se subieron a nuestra página web con chart incorporado, de modo que muchas personas alejadas de Buenos Aires participaron comentando o preguntando a los autores que se hallaban en línea.

En 2016, año celebratorio, la convocatoria fue “El Bicentenario”, tema que podía ser abordado desde cualquiera de sus aspectos (histórico, evo cativo, ficcional, reflexivo) y en poesía o prosa en todos sus géneros.

En 2017 hemos pensado en otra experiencia nueva, un concurso, y con un género que, como tal, no había sido objeto de ninguna de nuestras convocatorias anteriores: el mini-cuento. Este género nos parece sumamente interesante, porque requiere en el escritor ciertas dotes especiales para condensar un auténtico cuento (una narración que tenga tema con inicio, medio y resolución) expuestos en pocas palabras y sin perder calidad literaria. Nos inspiramos en lo que podríamos considerar el “mini-cuento” más famoso de toda la historia y que no tuvo finalidad estética (aunque su

autor fue un gran escritor) sino informativa. Una auténtica historia (además, real) en tres palabras: *Veni. vidi, vinci*, de Julio César.

Con este espíritu de intentar nuevos cauces a nuestro Café Literario, convocamos a este concurso, en el mes de julio, y recibimos 27 cuentos (firmados con seudónimo) que fueron enviados al jurado compuesto por las Dras. Ruth Ramasco de Tucumán, Susana Violante de Mar del Plata y Perla Zayas de Tigre, actuando como suplente el Lic. Raúl Iriarte, de Bahía Blanca. De este elenco fueron posteriormente excluidos dos participantes que no enviaron su declaración de autoría por lo cual no era posible otorgarlos constancia personal ni publicar a su nombre los trabajos enviados.

El jurado tuvo un instructivo proporcionado por la Coordinación de Fundarte, que procura lograr la mayor transparencia y equidad. Debían evaluarse tres aspectos: brevedad, originalidad y calidad literaria. A cada ítem se le otorgó un puntaje y su suma determinó el puntaje final de cada cuento, con un máximo de 15 puntos. Para obtener un premio era necesario que un cuento tuviese 13 puntos como mínimo por cada uno de los jurados. En esas condiciones, dos cuentos con el mismo puntaje obtuvieron el primer premio, y no hubo otros cuentos que cumplieran condiciones de ser premiados. El Jurado aconsejó dar tres Menciones, que fueron discernidas estrictamente por puntaje, siendo las tres compartidas, por tener el mismo puntaje. El resto de los cuentos tienen también su propio puntaje. Y como todos tienen puntaje positivo y considerable, los organizadores –con acuerdo del Jurado– decidimos otorgar a todos Mención de Participación.

En este número especial de *Cultura y Encuentro* se publican todos los cuentos. En primer lugar los distinguidos: Primer Premio, Primera, Segunda y Tercera Mención, todos compartidos, en cada caso por orden alfabético de los autores. Los restantes cuentos van en orden alfabético de los autores. Se publican con el nombre real quienes así lo han dispuesto y se añade un breve CV enviado por ellos; quienes decidieron conservar el seudónimo así son publicados.

Esperamos que este concurso aliente a los autores a continuar con sus proyectos literarios y motivar a otros en iniciarse en este arte de miniatura literaria, de gran valor.

Celina Huertado
Ivo Kravic

MIRTA IRIS CUMPLIDO

Oídos sordos

¿Sabés cuál es tu problema? Nunca escuchás cuando te hablo; no prestás atención a lo que te digo. “Hablo yo o pasa un carro” como decía mi mamá. Para vos parece que pasa un desfile de carros.

La primera vez que me di cuenta fue cuando te conté que doña Julia me había comentado que la cajera nueva del super era una buscona, que ya había tenido problemas en anteriores trabajos por “levantarse” hombres casados.

¿Me escuchaste ese día? Se ve que no, porque empezaste de pronto a ayudarme con las compras; siempre te olvidabas algo y tenías que volver.

Cuando no la vimos más y no supimos qué había pasado con ella, se acabó tu amabilidad y deseos de cooperación con las compras para la casa.

La segunda vez, que tampoco me escuchaste fue cuando Luis, el panadero, se casó y su mujer comenzó a despachar en el negocio. Ni un comentario hiciste cuando te dije que mis amigas sabían que salía todas las noches con hombres diferentes, solteros y casados.

De pronto te vino un amor por las medialunas. No faltaban nunca en casa; desayuno, merienda y hasta cena cuando las rellenabas con jamón y queso.

No quisiste ir al velatorio. Dijiste que todos los comentarios acerca de su muerte eran escabrosos. Medialunas no hubo más en casa.

¿Y esta última vez? ¿Te dije o no que la vecina nueva había levantado en el barrio una ola de rumores? ¿Te conté o no que se sabía que era una provocadora? ¿Acaso no te informé que Angélica había echado a su marido de la casa cuando se enteró que salía con ella?

No, vos como siempre impávido, enfrascado en la lectura de tu diario. En vez de escucharme ¿qué hiciste? Salir a barrer la vereda cada vez que estabas en casa y si te la cruzabas no perdías ocasión de charlar con ella. Yo escuchaba las risas desde la cocina.

Ahora ya está. Estoy segurísima que aunque me esfuerce no vas a escucharme más. Lo malo es que la tonta entró corriendo a ver qué había pasado.

Tuve que dispararle a ella también.

PRIMER PREMIO COMPARTIDO

Mirta Iris Cumplido. Nacida en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, vivió toda su vida en la ciudad de Lanús. Es docente jubilada y ejerció toda su carrera en el distrito de Lanús, donde desempeñó todos los cargos en distintos establecimientos educativos tanto del Estado como privados- Fue maestra (ejerció en todos los grados), Secretaria, Vicedirectora y Directora. Actualmente asiste al Taller de Escritura Creativa de la B.C.N. que dirige la profesora Adriana Agrelo.

ANA LÍA OLEGO

Amistad

Era un ritual

Ella la armaba y yo la desarmaba. Y fue así durante un tiempo. Demasiado. Primero porque me acuciaban apuros compulsivos, ciegos.

Después porque no podía ser. - Que todos los días lo mismo. - Que yo limpio y al final no se nota. Araña de porquería.

Luego prevaleció la competencia. Era ella o yo

Finalmente, de puro acostumbrada, comencé a prestar atención. Por su telaraña advertí que la biblioteca era su lugar predilecto, que también prefería la noche para vagar entre los libros y que hasta escogía los mismos autores que yo.

Y así surgió nuestra relación. Cauta pero atenta, prudente y afable, honda. Y hoy la extraño.

Cada mañana, palpitante, espío el rincón, ansiando descubrir el brillo de sus sedas. Pero no. Seguramente tuvo alguna urgencia.

Yo la sigo esperando.

PRIMER PREMIO COMPARTIDO

Ana Lía Olego. De Villa Ramallo, vivo actualmente en C.A.B.A. Mi familia: Juan, Berni, Donato, Antonia, Malena y Fabián. Trabajé en la Prov. de Buenos Aires en Educación Primaria y en Capacitación Docente. Talleres de escritura, con Germán Amato y actualmente con Adriana Agrelo. Me gusta escribir. Es muy importante para mí.

JOSÉ LUIS SERVIOLI

200 leguas de viaje en carreta

Una brisa fresca propia de esa geografía, convivía con un cielo sutilmente teñido por el alba, y alentaba a preparar la partida. Ya nada justificaba demorar la salida hacia la gran aventura de ese grupo llamado a incorporarse a un medio imposible de imaginar, por ellos mismos y por toda la comunidad a la cual pertenecían, quienes ya se habían aquerenciado por esa zona hacía miles de años, según lo revelado calladamente por los restos fósiles hallados por los arqueólogos.

Debían prepararse en todos los sentidos posibles, pues afrontar una travesía de más de doscientas leguas era impensable para la época.

Pero no imposible, veremos.

Y fue un a principios de octubre de 1928, cuando estentóreos ¡oooo! sumados a algunos cañazos sobre los lomos, puso en movimiento a las seis bestias que los trasladarían hacia un inédito destino desde uno de los confines de la Argentina: la tierra del Neuquén.

Y tras la última tanda de amargos, con la firmeza propia de un cacique llamando a degüello, instó a los más remisos a abandonar el toldo aún cálido por el rescoldo trasnochado.

– Chei, –le dijo a quien exhibía un generoso vientre– vo ponéte de aquel lao, que hay que inderesar el carro así los ejes no se parten, no están los caminos lisos despué de estos últimos días en que el diosito Genechén desde las nubes, nos mandó una semana de agua de la juerte.

– Vieja, vo ubicáte ande están las ponchos por si a la noche refresca, y tenéte a mano el rebenque, pa cuidar las empanadas por si alguien se arrima a manotearlas.

– Y vo, priendéte a las rienda, y no te olvidé la va ra pa picarle el lomo a loj animale. Yo, mientras tanto, acompaño montao en el zaino y te relevo cuando tengá que dir pa´ los yuyos.

– ¡Támo, chei? ¡Allá vamo pué!

Y partieron.

Cubrieron las doscientas y pico de leguas sin prisa –obvio–, pero con las pausas necesarias para el llenado y vaciado de tripas –hablando en criollo.

A tranco de buey en franco estado de descomposición, la carreta se unió a la barahúnda del tránsito capitalino, encolerizando a los conductores que, al verse demorados, no escatimaban bocinazos y denuestos muy parecidos a las puteadas. Y como el *fuck-it* no se usaba en esos tiempos, el cacique recurrió al autóctono reboleo de las bolas que llevaba bien puestas bajo el poncho con la intención de borrar las ofensas enrollándole las ídem a algún ser urbano bocinador y lenguaraz.

Y luciendo su polvorienta pluma, llegó a lo de un tal Dante Quinterno.

Y se presentó ante su mentor, aquel que supo delinear con creatividad y humanidad la figura del personaje que, pisando fuerte como buen patagón, sigue divirtiendo a generaciones desde hace 89 años, para decirle: “Aquí me tení don huinca, soy Curugua-Curiguagüigua y su gente, pa, lo que gusté dibujar. Ah, y si mi nombre te suena largón, llamáme Patoruzú nomá chei, que ta güeno.

PRIMERA MENCIÓN COMPARTIDA

José Luis Servioli. Jubilado. Creativo Publicitario. Profesor de Diseño Gráfico (durante 11 años en “Nueva Escuela de Diseño y Comunicación). Autodidacta. Desde hace cinco años asiste a talleres relacionados con la literatura y escritura creativa.

ROBERTO TCHECHENITSKY

Sin perdón

Luego de un arduo y tramposo combate, pudo vencer al Monstruo.

Decidió entregar sus restos al Fuego.

Así lo hizo, y pudo descansar.

Durmió profundamente y al despertar reconoció, al pasear su mirada alrededor, que el prado, el río, el Fuego, todo estaba igual. Se incorporó y caminó hasta la ribera, con la intención de refrescarse.

Al llegar, vio que alguien nadaba hacia él desde la orilla de enfrente con brazadas seguras.

Se regocijó al reconocer a un semejante, y se alistó para recibirlo.

Se reclinó, y su figura se espejó en el agua del río. Se sorprendió, y supo que lucharía.

PRIMERA MENCIÓN COMPARTIDA

Roberto Tchechenistky. Nació en la ciudad de Buenos Aires y cursó su formación universitaria en la Facultad de Ciencias Económicas de la Univ. de Buenos Aires, graduándose como Licenciado en Administración. Se desempeñó en la misma Institución como Profesor Ayudante de la Cátedra de Lógica y Metodología de las Ciencias. Comenzó a desarrollar su actividad literaria en el año 1999, dedicándose al relato corto y microrelato y también al estudio del lunfardo rioplatense, léxico con el que redacta algunas de sus producciones. Actualmente colabora con sus relatos en la publicación virtual *Evaristo Cultural*, auspiciada por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (www.evaristocultural.com.ar)

MAGDALENA CROCE

Sólo un momento

Estoy parado... en el escalón de la vereda. Voy a cruzar. Solito. Me duele la panza.

La pelota de hoy es nueva. Se la trajeron los reyes a los mellizos de al lado.

¡De cuero! Es de cuero. ¡Qué suerte la de los Pérez!

Voy a cruzar.... Solito. Mi mamá duerme con el hermano nuevo que dejaron los reyes, anoche

Al grande se lo llevó la abuela, por revoltoso. ¡Suertudo!

¡Oh! La pelota viene para acá. Voy a patearla para la plaza, desde el medio de la calle.

¡ Ay! ¡Ay! ¡Qué ruido! Un auto se va para la vereda, contra el árbol gordo Y... ¡reventó la pelota!

¡Qué mala suerte la de los Pérez!

SEGUNDA MENCIÓN COMPARTIDA

Magdalena Croce. Profesional en Ciencias Sociales, Reside en CABA. Obtuvo menciones premios y menciones en SEGA, Miramar; en Editorial El Árbol, varios premios y menciones en la editorial Los Cuatro Vientos. Narradora de cuentos de su autoría, luego de estudiar en el Centro Cultural Rojas y cursos con el equipo de la Sra. Ana María Bobo. Asiste al curso de narrativa escrita con la Prof. A. Agrelo en la Biblioteca del Congreso de la Nación y con el Prof. O. Yans en el Dpto. Cultura en el Club Boca Juniors.

EDITH VULIJSCHER

Muerte burlada

Nadie me va a convencer de lo contrario; estoy seguro, podía percibirla siguiéndome todo el tiempo, casi pegada a mi espalda. No la veía, solo sentía su olor inconfundible, característico, medio acre, el mismo que percibí cuando visité por última vez a mi tío en el hospital. Sé que puedo reconocerla cuando merodea cerca de alguien y esta vez me tocaba a mí.

Yo creía que era por la pertinaz tos que ya llevaba dos semanas sin darme respiro. Estaba dolorido, agotado, casi sin poder dormir, pero no, no era por eso. Ella me esperaba aplastado debajo del enorme tablón que los obreros habían dejado apoyado al descuido en el pasillo, y con el cual por supuesto, tropecé; pero justo, justo, en el momento en el que comenzó a caer, un intempestivo ataque de tos me impulsó hacia adelante. Alcancé a escuchar detrás de mí como un quejido inhumano. A ella dejé de sentirla pero lo que sí pude ver con claridad fue la guadaña hecha añicos debajo del madero.

SEGUNDA MENCIÓN COMPARTIDA

Edith Vulijscher. Nació en Buenos Aires, Argentina. Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Co-moderadora del taller de micuentos de CiudadSeva, al cual pertenece desde el año 2007. En el año 2006 fue invitada por el escritor puertorriqueño Josué Santiago de la Cruz, para participar con un cuento en el semanario bilingüe Community Focus/Enfoque Comunal en Philadelphia, USA, para una edición llamada: “La magia del Microrrelato”. En 2014 obtuvo Mención de honor, con su cuento infantil “Revolución en la cocina” en el 1º Certamen Internacional de Literatura Infantil organizado por Ediciones Mis escritos, formando parte de la publicación “Travesuras” realizada con los cuentos premiados. Actualmente ha sido convocada a participar de una antología de microrrelatos eróticos que está organizando en Puerto Rico el escritor Emilio del Carril. En diciembre de 2016 fue invitada a participar con tres cuentos de la edición literaria “Suplemento de realidades y ficciones” N. 71.

HORACIO GASTRELL

Bolsita marrón

Me encontré con el Tula, gomia si los hay. Nos criamos juntos en una de esas casas chorizos de la calle Darwin en Villa Crespo, a una cuadra de la Juan B. Justo. Hoy le cambiaron el nombre: son PH, suena mejor. Yo vivía en el tercero y el Tula en el cuarto de un edificio de 5 unidades comunicadas por un largo pasillo. No veíamos el sol ni por casualidad, sólo cuando salíamos a la calle a jugar. La vereda era nuestro habitat. La falta de una docena de baldosas era aprovechada para el hoyo y quema. Pasábamos horas con las bolitas de mil colores que compartíamos guardándolas en una bolsita de tela marrón bastante desteñida. La variante era unos partidos de cabeza con la Pulpo rayada que cuidábamos como si fuese oro en polvo. Nos pasó una o dos veces que la pisó un coche. El ruido de la pelota destrozada es como si el corazón paralizado estallase en mil pedazos. Después de hacer los deberes cerca de las 5 de la tarde, mi vieja y Doña Sara, la madre del Tula, nos daban permiso para ir a jugar. ¡Pobre Doña Sara!, quedó viuda muy joven, se la rebuscaba con lavar y planchar ropa y cuidar un viejito cerca de casa.

El sábado era nuestro día de gloria, desde la mañana no le dábamos descanso a las bolitas y a la Pulpo. Por la tarde, con Tony y el Rulo íbamos a ver a Atlanta, que casi siempre jugaba en la “B”. Cuando por casualidad estaba en la “A” la cita era los domingos donde nos acompañaban mi viejo y mi tío. Los chicos los tildábamos de mufas porque pocas veces ganaba. Hoy me convencí que Atlanta es un club grande, pero de la Primera “B”.

Villa Crespo es un barrio que le costó levantar cabeza, sobre todo a los que vivíamos cerca del Arroyo Maldonado entubado. Los de Corrientes y Canning son los VIP del barrio. Tremendos edificios y comercios con el subte a mano. Mirá si serán VIP que la estación de subte tiene doble apellido, Malabia-Osvaldo Pugliese.

La llegada del otoño traía lluvia y con ella las benditas inundaciones. Cuanto más cerca del Maldonado, peor. Más peligro de que te alcance el agua que viene de la calle y también la que brota de las rejillas. Agua mala, sucia, olorosa. Mi vieja y Doña Sara corrían a poner la madera de contención a la entrada del pasillo y todos ayudábamos a subir las cosas lo más alto posible. Los colchones era lo primero. Si los alcanzaba el agua había que tirarlos. Con el Tula nos divertíamos. Chapoteábamos y jugábamos a encontrar lo perdido. La situación duraba 2 o 3 días. Los mayores renegaban y puteaban como de costumbre.

Me casé con Mónica, que salió princesa en el Fulgor de Villa Crespo en los Carnavales del 79'. Me mudé a Araoz y Corrientes para engrosar a la legión VIP. Mi vieja murió en los 90' en Darwin. El Tula sigue en la misma casa. A veces nos encontramos en el Imperio de Federico Lacroze y Corrientes a comer una porción de pizza. El viernes pasado me trajo las últimas fotos. Villa Crespo ya no se inunda. Baldosas nuevas cubrieron nuestro sitio del hoyo y quema. Trajo la bolsita marrón, no la abrí, la palpé nada más. Se me empañaron los lentes. El Tula se hizo el dolobu y guardó silencio.

TERCERA MENCIÓN COMPARTIDA

ROLANDO KLEINMANN

Voz amiga

Acababa de almorzar, cuando oyó el gran estruendo. Todo temblaba, vibraba. Nunca había vivido una situación así. Siguieron ruidos, estallidos, alaridos, gritos.

–¿Qué pasa? –Inquieto, informó–: soy no vidente.

Oyó todavía crujir, algunos chasquidos, por fin palabras, una voz.

–No se preocupe –Sonaba firme, tranquila–: acá, los terremotos son frecuentes. Ya vienen a buscarnos.

Palpando enérgico, caminó a tientas hacia la fuente de las palabras que comprobó cercana pero inaccesible tras las ruinas.

–Ahora sí que me preocupo –se escuchó decir.

Después, habló de su ceguera y la voz le contó de las suyas, de su vida. Y también que sangraba.

Extrañaron juntos los sonidos del derrumbe. Los del rescate no llegaban. Con el tiempo, no supo cuántos días, la voz se debilitó, devino murmullo espaciado hasta disiparse. Su necesidad de ella aumentó en proporción al ayuno.

En la quietud, el hambre era intensa, mayor aún la sed. Desde el largo silencio todavía se estremecía esporádicamente por la suerte de la voz.

TERCERA MENCIÓN COMPARTIDA

Rolando Kleimann. e.mail: rkle@speedy.c0m.ar

JORGE BILBAO

Percibiendo la Verdad

Íbamos caminando, yo y mi hija, por un pueblo colonial de Guatemala, temprano en la madrugada. No había gente en las calles. De pronto vimos un edificio que ocupaba toda la manzana con muchas ventanas clausuradas. Al acercarnos vimos que la entrada era un pasillo con una puerta tallada a ambos lados. El pasillo llevaba un gran patio interior. Ni rastros de gente. Ningún ruido.

Volvimos a salir y continuamos el paseo. A la vuelta sentimos voces que provenían del patio interior. “Ah, tengo que ver que está pasando”, dijo mi hija y entró rápidamente al pasillo. Alcancé a gritarle “Te espero aquí “. Esperé por mucho tiempo y finalmente decidí también entrar. Al pasar por el pasillo vi que las puertas de madera ahora estaban tapiadas. A llegar a la salida del pasillo que daba al patio, vi a mi hija sentada en un trono en el centro del patio y que una señora mayor de edad le ponía guirnaldas en el cabello. Estaban rodeados por hombres y mujeres vestidos de blanco sentados en el piso. Temiendo algún sacrificio ritual, le grite “¿Qué te están haciendo?”. Inmediatamente, como por arte de magia, toda la gente desapareció por puertas interiores que daban al patio.

Me acerqué a mi hija que estaba tranquila. Me dijo que la anciana le había dicho que era una “elegida” y que la fuera a ver entrando por una de las puertas de madera. “No podremos”, las puertas están tapiadas”, le argüí. “Vamos”, ella insistió. Volvimos a pasar por el pasillo y me sorprendió ver las puertas de madera sin tapiar, una de ellas entreabierta. Carolina se metió raudamente y le dije que la esperaba. Después de un tiempo, decidí entrar y vi que la puerta daba a un pasillo oscuro, pero que había una luz al final. Hacia allí fui, tanteando mi paso. A la mitad del recorrido me topé con un biombo que bifurcaba el pasillo como dirigiendo la ida y retorno. Al llegar a la luz vi a mi hija y a la anciana sentadas charlando. “Papá”, me dijo,

“parece que por ser una ‘elegida’ puedo ver el cuadro de la verdad”. “Venga, vamos a verlo”, me dijo, tomándome de la mano.

Volvimos por el pasillo y al llegar al biombo lo hizo girar y se prendieron las luces. Yo vi solo un lienzo en blanco. Ella en cambio quedó atónita. “Puedo percibir todo el universo, la historia de la humanidad pasada, presente y futura. Entiendo de ciencia, política, economía y las artes. Es un cuadro maravilloso”.

Le tomé de la mano y la tironeé hacia la salida del edificio. “Por favor, un rato más” me rogó, pero la jalé hasta la calle. Mientras caminábamos hasta la esquina me regañaba: “Es una experiencia mística, sientes como si entrases dentro del cuadro y que toda la verdad te rodea, ¿cómo puede ser que no hayas podido ver nada?”. “Yo soy un hombre de ciencia, no creo en esas cosas”, la contesté. Al llegar a la esquina le cité a Spinoza: “Así como la luz se ilumina a sí misma y a la oscuridad, también es la verdad criterio de sí misma y de lo falso”. Doblamos la esquina y fuimos caminando lentamente mezclados entre la gente del pueblo que ya se había levantado para ir a trabajar y fuimos desapareciendo en la distancia ocultos por los rayos encandilantes del sol naciente.

Jorge Bilbao Méndez. Boliviano, 85 años, Ingeniero Químico. Universidad Estatal de Pensilvania. Director de empresas multinacionales asignado a Argentina, New York, Hong Kong, Taiwan, Venezuela, Centroamérica y el Caribe, Barcelona y Madrid. Profesor jubilado de la Facultad de Ciencia Físico Matemáticas de la UBA. Autor de *Spinoza: El Pulidor de Lentes*, Editorial Enigma, 2016. Buenos Aires.

CRISTINA BOZZO

La secretaria que dio el mal paso

Sos un bicho inmundado con tus patas retorcidas que se incrustan en mi pobre cerebro. ¿No ves que no puedo? Tengo sólo dos manos, dos brazos y una sola idea. Irme de acá, huir de tu cueva.

¿Cómo Sr. Gutiérrez? Ah, el contrato de la financiera, sí, lo dejé sobre su escritorio. Está listo para la firma. ¿Todo bien? ¿No? ¿Qué pasa? Qué pasa ahora, chupasangre. ¡Otra vez estás prendido de mi piel, sacándome gota a gota mi energía!

Perdón, Sr. Gutiérrez, es que con tantas cosas para hacer, me olvidé de tipear el último renglón.

Marisa se preguntó por qué le pedía a él, ese ropero insensible –porque el ropero de su abuela sí que era sensible con molduras y adornos–, que la perdonara. Tenía ganas de escapar de esa oficina e irse a la Polinesia, trasplantada por el cosmos, en un segundo. Solamente había una razón: el dinero, el maldito dinero. No, no me voy a engañar, no es por eso que me quedo. Simplemente es porque no me creo. Se miró en el vidrio que tenía enfrente. Su cabello ya se había desordenado, a pesar de tenerlo recogido. Sus ojos, temerosos, parpadeaban detrás de unos gruesos anteojos. Parecía una vieja. Los teléfonos sonaban a su alrededor, más vale que los atendiera antes de que el Sr. Gutiérrez saliera por esa puerta y la acechara con espuma en la boca.

– ¡Hola!, sí, ese es el número pero no hay una Srta. Alicia, y tampoco es éste el País de las Maravillas, se lo puedo asegurar.

Mecánicamente se recogió un mechón de pelo, mientras escuchaba esa voz agradable que insistía con una Srta. Alicia, inexistente en esa empresa. Esa voz masculina era melodiosa y dejaba que hablara para que la cubriera con un manto de suavidad y protección.

– ¿Sabe una cosa? Yo soy Marisa, secretaria de un bicho inmundito y no me voy de esta cueva porque no me creo. No sé qué le parecerá a Ud. pero las cosas están así.

– Yo sí que le creo porque la estoy escuchando y me la imagino dulce, asustadiza, corriendo detrás de su jefe; menuda, casi transparente.

Miró al teléfono, como si pudiera descubrir en él al dueño de esa voz comprensiva.

– ¡Srta. Marisa, el contrato por favor! Esa interrupción era irreverente. Las dos voces de esos dos hombres estaban ahí: una en su oído, íntima, cálida; la otra, rasgando el espacio, fría, autoritaria. Eran dos posibilidades. Una la conocida, otra venía desde el espacio a través de un cable y le hablaba de otros mundos, otras maneras: ¿se atrevería? Miró al monstruo, en el marco de la puerta con su consabida espuma.

– Dentro de media hora lo espero en la puerta, calle Corrientes tres dos dos, llevo un vestido azul y soy rubia, ¡ah! uso anteojos. Colgó el teléfono cuidadosamente. Tomó su abrigo y su cartera, sacó de ella un espejito en el que vio su cara serena, después de mucho tiempo.

– Sr. Gutiérrez, lo odio, ha sido un disgusto trabajar con Ud. Dejo este espacio para otra porque ya no es el mío. Buenas tardes. La espuma se convirtió en saliva que cayó lentamente por las comisuras del Sr. Gutiérrez.

Cristina Bozzo, bailarina, coreógrafa y maestra de danza se formó en la Argentina y en New York. Intervino en distintos espectáculos dentro de CABA y también en la provincia participando asimismo en videos para el exterior. Es Bachiller en Letras y concurrió a diversos talleres de escritura. Como escritora publicó dos libros de cuentos y poesías y también participó en Antologías escribiendo en distintas revistas y periódicos. Fue premiada en la Feria Internacional del libro 2009 por uno de sus cuentos.

ADRIANA L. COGLIANDRO

En la esquina

Los paraguas se enredaron. Él la sujetó por la cintura, evitó que cayera. Ella pudo sentir el aroma de su cuello y se aferró, para demorar el momento.

Se miraron por un instante y desenmarañaron los paraguas. Cambiaron dos o tres gentilezas.

Y siguieron su camino, sin volver a verse jamás.

GABRIEL COSME VARELA

Delicadeza

Preparó la vajilla de plata herencia de su abuela, las tasas de porcelana que habían pertenecido a su tía Filomena. El mantel de hilo egipcio nunca estrenado.

Se tomó el trabajo de lustrar dos candelabros de tres luces cada uno.

Tendió la mesa cuidando cada detalle. A cada lado dos lugares. Ella, la anfitriona en la cabecera.

Recibía a quienes habían sido sus compañeras en el Normal allá en la década del sesenta.

Cuando terminó y vio la presentación final, se dio por satisfecha. Nadie podría dudar de su posición económica y social.

Cada detalle era un ejercicio de delicadeza y refinado buen gusto.

Las amigas llegaron, como lo había imaginado, todas juntas. La abrazaron como quienes esperaron y desearon ese abrazo durante 30 años.

Fueron más de dos horas de charla ininterrumpida, cada mujer ponderó algo, los elogios no cesaron durante esas horas.

A medida que transcurría la reunión, ella recordaba las horas del Normal, cuando esas mismas mujeres, la discriminaban porque era pobre, o simplemente fea.

La ira iba en aumento, estaba latente en su cuerpo, pero sonreía, y en cada gesto les demostraba que estaba muy por encima de lo que ese grupete de harpías, había predicho para ella.

El último halago fue para un budín inglés, que aseguró, había preparado su empleada en base a pasta de almendras.

La jornada finalizó entre besos y abrazos, con la promesa de un pronto reencuentro.

Ya sola en la cocina acarició una caja de metal azul, que una vez contuvo delicados chocolates belgas, y que hoy utilizaba para guardar unos pequeños sobres plateados de blanco y dulce arsénico.

GABRIEL COSME VARELA

Buenos Aires, año 3000

No hay bondis, ni subtes, ni metrobuses, la gente se teletransporta. Los aviones, trenes y automóviles sólo se encuentran en los museos.

El tiempo ya no se mide por calendarios o relojes, una voz lo anuncia por parlantes invisibles. Y lo mismo ocurre con el clima, y otras nimiedades que el hombre de a pie debe conocer.

Las casas ya no son casas, son construcciones semejantes a un panal, donde cada individuo tiene una celda asignada. A las familias se les otorga una por cada miembro que la compone.

No hay diarios ni revistas. Tampoco libros. Existen unos artefactos que conectados a los oídos, al modo de los antiguos auriculares, los han reemplazado.

Los jóvenes estudian en laboratorios, donde conectados a complejas computadoras se les transmite cibernéticamente conocimientos a sus cerebros, a través de sofisticados sistemas de ondas eléctricas.

Los deportes al aire libre han sido reemplazados por enormes pantallas de juegos colectivos, que se practican desde las habitaciones en que cada persona vive. Los hombres y mujeres se unen sólo con fines reproductivos, previa selección genética, aprobada por un comité de científicos que planifican cuantos hijos y de que sexo tendrá la pareja a formarse.

Los restaurantes y todas las formas de expendio de comidas conocidas en la antigüedad han sido eliminados. En estaciones estratégicamente ubicadas, existen máquinas que expenden pastillas en forma gratuita que la reemplazan y que cubren todas las necesidades alimenticias y nutricionales.

Los hospitales ya no curan, las enfermedades casi no existen, sólo realizan trasplantes de órganos gastados, por lo que la vida se ha extendido a casi 200 años.

El trabajo, también se ha transformado. Cada persona debe cumplir un horario de cuatro horas en forma rotativa y programada en algunas de las macro computadoras que administran la ciudad.

La vestimenta es uniforme, sólo hay dos modelos. Uno para hombres y otro para mujeres. Algo parecido a lo que en el año 2000 eran un pantalón y una casaca. Los colores son escasos.

La delincuencia ha desaparecido. A cada individuo al nacer se le coloca un chip bajo la piel de su brazo derecho que permite seguir y controlar todos sus movimientos a lo largo de su vida, desde una Unidad Computarizada que ha reemplazado a los centenarios Registros Civiles.

El trabajo policial sólo es administrativo. Ya no se usan las armas.

Los abuelos, o jubilados, como se los conocía en otras épocas se alojan en Centros de Vejez, con todas las comodidades imaginables donde se los atiende hasta su muerte.

A pesar que todas las necesidades están cubiertas. Que por fin la economía está al servicio del hombre. Que a nadie le falta nada. Que los problemas de la vida cotidiana han sido resueltos, la gente no es feliz.

La sensación de vacío es infinita. Los expertos no pueden explicar el fenómeno y se invierten enormes sumas de dinero en investigaciones.

La alegría también ha desaparecido, salvo para un anciano, apodado “el loquito José”; un ciruja como se le llamaba en el siglo XX, quien entre las ruinas de un antiquísimo bar, que ha elegido como morada, en un aparato desconocido que emite raros sonidos, escucha cantar a Gardel.

HUMBERTO FERRECCIO

Recuerdo

La copa del ombú derramaba su sombra.

Una mujer se recostó entre las raíces salientes.

Una hoja se movía, era por una oruga, verde, peluda, oscilante ,vibrante...

Ella sintió un leve cosquilleo en su muñeca que subió hasta el hombro y cuello, giró la cabeza con fuerzas y el bicho salió despedido y subió hacia las ramas. Al rato vio su brazo luminoso y latiente. Se asustó, pensó en algo malo y miró adelante.

El brillo y el picor se fueron apagando poco a poco, y solo quedó una pequeña figura verdinegra de un pequeño angelito que sonreía. Pese a no querer tatuarse, el destino le había dejado ese recuerdo tan extraño.

HORACIO GASTRELL

Carne fresca

Era una tarde súper aburrida, estábamos casi todos. Creo que sólo faltaba Cortés, el portero, menos mal, porque cuando la música de la política entraba a tallar, el quía nos taladraba las orejas con sus 1.200 millones de chinos enojados que nos pasarán por encima en cualquier momento. El disco rígido en su marote quedó anclado en el mismo surco. Buen tipo Cortés, pero pesado.

El uruguayo algo se traía entre manos, lo conozco. Esa ansiedad dibujada en su cara era augurio que algo iba a suceder. A los 10 minutos no pudo más.

“Don Gabriel, sabe que Carlitos, se acuerda de Carlitos, el mayor de mis pibes, ayer me salió con un tema que sólo usted maneja y quiero que lo aconseje. El guacho a los 21 quiere aprender a bailar tango”.

El viejo lobo de mar con 73 auestas, levantó la vista sorprendido. Un silencio impaciente se produjo en la mesa. Hacía rato que Gabriel no era centro de atracción.

“Con gusto Chicho, traelo el jueves después de las 6, me parece que antes no puedo”, mintió sin ponerse colorado.

“Gracias, Don Gabriel, sé que usted lo va a orientar bien, pienso en su experiencia, todos sabemos cómo lustraba el piso hace unos años” agregó, endulzando los oídos del viejo, seguro para sacarle alguna ventaja, ¡si lo conoceré al Uruguayo!

El día y a la hora convenida, apareció con Carlitos, ¡Cómo creció el pendex!, pelo largo sostenido con una bandita elástica, 2 aritos negros en la oreja izquierda y una camisa gitana floreada que ni te cuento haciendo juego con unos pantalones crema ajustados. Petete me miró, pensamos lo mismo. ¡Qué *passing shot* le va a dar el viejo! Pero no.

“Hola Carlitos, cuánto tiempo sin verte”, comenzó suave Gabriel, para luego averiguar por la vida del recién llegado y romper el hielo. ¿Así que querés bailar tango? me dijo tu papá, “me alegro che, y qué te hizo despertar las ganas”.

Carlitos, entrado en confianza respondió: “estoy de novio”, Chicho espantado levantó las cejas ante la revelación, seguro que allí se desayunaba el pobre. “El viejo de mi novia es muy tanguero y vive gastándose, que bailar tango te transporta, ¿te transporta a dónde?, que es sensual, que es un sentimiento maravilloso compartido con una mujer, y un montón de cosas más que ahora ni me acuerdo. El viejo me apretó Don Gabriel y por eso lo jodo”

“Mirá Carlitos, tu suegro en parte tiene razón, se vé que es un tanguero de ley. Yo tengo una amiga, Beba, que dá clases, es una veterana y no hay nadie mejor que ella para enseñarte a bailar, ¿sí querés llamarla?, no vive en Almagro ¿vos conocés el pasaje Rivarola?”

“No Don Gabriel, pero lo busco enseguida en mi celular”

El viejo le dio el teléfono, recomendándole que venía de parte de él, todos pensamos en un viejo amor. Pasaron los días, Chicho no aparecía. Como a las 3 semanas entró a la Pocilga sin saludar, venía embalado el hombre, y enfiló directo a la silla de Gabriel.

“Mire viejo, estoy loco, Carlitos hace 10 días que no viene a dormir a casa, recién me llamó y sabe lo que me dijo: “papá, no te preocupes, me dan clases individuales de tango. La profe es macanuda, cenamos juntos muchas veces y me quedo a dormir para no perder tiempo, dale las gracias a Don Gabriel y decile que estoy aprendiendo un montón, hasta me invitó a hacer una gira por el interior, Beba tiene muchos contactos, dice que soy la pareja ideal para el corte y la quebrada”.

Gabriel sonriente lo miró al uruguayo y sentenció, “No hay nada que hacer, a Beba, a Beba siempre le gustó la carne fresca”.

JUAN FRANCISCO BAROFFIO

La trama

Dos hombres van a morir. Cómo, por qué y cuándo, lo ignoran. Una viuda pobre, observa.

Juan Francisco Baroffio. Escritor, historiador, Director de Seminarios del Instituto de Cultura del Centro Universitario de Estudios (CUDES) en Buenos Aires.

KARIM JALIL

Un Acto de Generosidad

Como todos los días, el hombre muy pobremente vestido estaba en la escalera de la Iglesia, extendiendo su mano cuando alguien pasaba para pedir una limosna. Cada tanto le dejaban alguna moneda y, en muy pocas ocasiones algún billete.

Esa tarde, ya hacía tiempo que nadie le daba nada y, una joven mujer se acerca lentamente, al ver la mano extendida del pobre hombre, se inclina y tomando la mano del pobre, la acerca hasta su pecho... la apoya contra uno de sus senos, el hombre muy sorprendido mira a la mujer quien le devuelve una dulce sonrisa y, permite que ese andrajoso ser y de sucias manos, acaricie su terso seno. Luego, delicadamente lo guarda adentro de sus ropas, le da un tierno beso sobre la graciosa frente del hombre y, sigue su camino.

El hombre, se queda mirando alternadamente su mano y, la imagen de la mujer alejándose, ha sido la mejor limosna de su vida...

TAMARA KOBIEC

La danza perpetua

Las observo mientras te espero: pequeñas, marchan silenciosas y ágiles, ajenas a mi dolor.

Trato de ignorarlas, mirando hacia otro lado, pero es imposible: soy hombre y ellas, en su eterno devenir, marcan mi principio y mi fin; mi vida está sujeta a su compás, como la de todos los mortales.

Cuando llegue el momento prefijado, su ritmo se detendrá para mí, misteriosamente, pero continuará para tantos otros que como yo las observan o imaginan, esperándote.

MARION CUGNOLA

Claro, Clara

Llamé a Luisito a que me desanalfabetice un poco informáticamente, cosa de poder domar la máquina encabritada. Más o menos me dio una idea de qué hacer. Pero atrás se sentía la vocecita impertinente de Clara...

– Pará, pará, no cortes, Clarita quiere hacerte una pregunta... ¿Qué le querés preguntar al abuelo? ... ¿Cómo?... ¿Que qué había antes de qué...?

– Decile que levante la cola y me lo venga a preguntar ella.

Se oye un: “¡Ufa, está bien!”, y el suspiro del sillón aliviado.

– ¡Hola, abuelo! ¿Qué había antes del espacio?

– ¿Qué había antes del espacio? ¿Qué querés decir?

– Eso. ¿Qué había antes del espacio, antes que hubiera espacio, cuando todavía no había espacio? Porque le pregunté a la profe de física y me dijo que no sabía, que era una cuestión de filosofía, no de física. Así que te pregunto a vos.

Inteligente, la profe. Filósofa. Sabe qué no sabe.

– Mmmmmmm. ¿No vale decir que antes había más espacio u otro espacio, no? No vale una explicación física, como el Big Bang: ¿y antes del Big Bang? una Big concentración. ¿Y antes de ese apretujamiento? Una inmensa dispersión, ¿y antes de ese desparramo? ... ¿No?

– Claro, digo: ¿Qué había antes de cualquier espacio, cuando no había ningún espacio?

– ¡Ah! Pero usás una palabra que se refiere al tiempo: “antes”. Así que ya estás dando una respuesta tramposa con la misma pregunta: Que antes que hubiera espacio, había tiempo.

– ¿Tiempo sin espacio?...

– ¿Lo podés pensar? ¿Tiempo vacío, tiempo sin cosas, sin movimientos?

– Tiempo sin nada... No. Espacio y tiempo van juntos; no puede haber tiempo sin espacio.

– Espacio y tiempo son palabras que inventamos nosotros y que separamos para pensar la realidad en que estamos y que somos, siempre en espacio y tiempo: ¿Cómo podríamos pensar el “antes”, el “después”, el “fuera”, si siempre pensamos *entretanto, mientras, en...*? Y a duras penas...

La charla fue rápida y movida como un juego de ping-pong; “un partido muy difícil”, diría cualquier comentarista radial, y no sé si la conté fielmente. Pero al final, claro, Clara, se quedó sin respuesta.

Espero que también se quede con la pregunta. Que no se la guarde para adentro. Que la deje salir a que haga su trabajo.

CARLOS MARÍA PAGANO FERNÁNDEZ

Cleo

¡Por fin llegó Cleo, la perrita perdida!

MARÍA EMILIA PÉREZ

Un estilo de vida

Aquel travesti las pasó negras: sufrió burlas, persecución, cárcel, escarnio. Por fin juntó dinero, se hizo operar.

Entonces, descubrió que era lesbiana.

María Emilia Pérez. Porteña, de Caballito. Ha sido docente y es escritora desde muy joven, con una producción que abarca el cuento, la novela y la poesía. Entre sus libros se encuentran, en poesía *Coplas para todos* (1970), *Canto tenaz* (1998); en prosa *No seres*, *Los de Antes*, *Los de Ahora* (2006) y *Otrosí digo*. Es miembro de Gente de Letras y fundadora de Casa de Cultura de Versalles. Participó en numerosas antologías hasta el presente, por ejemplo Botella de Mar. Tiene su propio sello editor “Palenque” e ilustra sus propias publicaciones.

MARÍA EMILIA PÉREZ

La nostalgia

Nostalgia de tierras no conocidas, donde el sol y la arena construyen paisajes de oro. Cielo de aguamarina y lapislázuli. Dioses de piel engrina y ojos benefactores. Piedra, y silencio milenario.

Algún día, viva o muerta, iré a buscar mis raíces en ti, maravilloso continente de mis sueños: África mía.

JOSÉ LUIS SERVIOLI

Todos contra la pared

A pesar de los chirridos y traqueteos de los antiguos vagones del subte “A” transitando el itinerario Primera Junta-Plaza de Mayo yo dormía profundamente en el último vagón; debía recuperarme de mi trajinar recolectando monedas a cambio de estampitas que me permitiesen dar cuenta de algún alimento restaurador de tripas.

La gente subía en cada estación y se apretujaba para llegar a su destino. Mientras tanto, mi sueño y el subte seguían su curso inmutables. Tanto los sonidos que producía el pasaje, como los externos propios del desplazamiento por las añosas vías no alcanzaban a despertarme; el único que podía hacerlo era “el chanco Varela” —el inspector de trenes—, quien me conocía y sabía que yo no era de hacer algún quilombo que lo comprometiese, por lo tanto, hacía la vista gorda y dejaba que durmiese a pata ancha sin obligarme a abandonar mi ocasional dormitorio. A punto de cumplir el enésimo itinerario y mientras el subte se aproximaba a la cabecera Este, observé a través de la ventanilla, fugaces destellos seguidos por estruendos y una humareda filtrándose por las rejillas de ventilación que dan a la superficie. Progresivamente, nuevos elementos se sumaban a los ruidos propios del desplazamiento de la formación; se los reconocía como el batir de tambores que, con métrica cansina acompañan los cortejos fúnebres.

Mientras tanto, el subte ralentizó su velocidad hasta detenerse por completo en la estación terminal “Plaza de Mayo”. Los pasajeros, a paso de marcha, descendieron dirigiéndose hacia la boca de salida. Yo me uní a la multitud y subí las escaleras detrás de ellos. Al llegar a la superficie, observé que las marmóreas paredes del frente del Ministerio de Economía iban reflejando imágenes de hombres, mujeres y niños que al unísono dieron comienzo a un canto letaníaco:

Voz grave: “Habéis oído que se dijo a los antepasados...

Coro femenino: No matarás.

Voz grave: ...y aquel que mate será reo ante el tribunal...
Coro masculino: No matarás.
Voz grave: ...pues yo os digo:
Coro de niños: No matarás.
Voz grave: Todo aquel que se encolerice contra su hermano...
Voces mixtas: No matarás.
Voz grave: ...será reo ante el tribunal”

Un rugido seguido de un tableteo voraz e incisivo cayó sobre esas imágenes convirtiéndolas en orificios que vertían sangre y exhalaban hedores de muerte.

Un ligero zamarreo en mi hombro del “chancho Varela”, me invitó a poner fin a mi recurrente pesadilla evocadora del fatídico 16 de junio de 1955. Y volví a ocultar el brazo detrás de mi raído abrigo para convertirme en el manco que debe procurarse el sustento todos los días.

RAQUEL NOEMÍ VÁSQUEZ STANESCU

Los Caprichos de María

Harry estaba estupefacto de escuchar aquella amenaza de los labios de su novia. Es decir, sabía que su pareja era una muchacha consentida y caprichosa, una muchacha que provenía de una familia de alcurnia, una familia de la alta sociedad caraqueña. Jamás le había faltado nada, ¡pero esto era el *colmo*!

María arrojaba de manera dramática toda su ropa dentro de una maleta, lágrimas de cocodrilo escurriendo a lo largo de sus pálidas mejillas. Su maleta parecía no tener fondo. Harry le observaba desde la puerta de la habitación que había compartido el último par de años con aquella... rubia oxigenada e irracional, sintiéndose totalmente furioso e impotente. Sus manos se cerraron en puños y su mandíbula estaba tan tensa que le dolía el rostro ruborizado de estupor.

– No puedo creer que me hagas esto, Harry -decía una y otra vez como un mantra.

Harry abrió sus ojos, escandalizado ante el despliegue de aquel drama desmedido. Cuándo... *descaro*, por el amor de Dios.

– Yo no te estoy haciendo *nada*, María. ¡Eres tú quien ahora quiere abandonarme!

María se detuvo un momento, le sacó la lengua a Harry, y después siguió arrojando cosas dentro de la maleta. Harry no recordaba que la otra tuviera tantas cosas para llevarse... pero qué diablos, ¡estaba tomando algunos de sus prendas de ropa también! Harry distinguió algunas de sus camisas favoritas, un par de pantalones que le parecían muy cómodos y aquel suéter gris que a María le gustaba usar los domingos fríos de diciembre, cuando

ambos se quedaban en casa para disfrutar de una intimidad con sabor a café recién hecho y tostadas con mantequilla.

¿Qué pensaba hacer con su ropa? Probablemente quemarla, pensó con amargura.

– Puedes estar seguro que mi padre sabrá de esto –continuó la rubia su ataque verbal.

Harry rodó sus ojos.

– Claro, porque tu padre me da *tanto* miedo. Después de Pennywise, es la persona que más me aterroriza en el mundo, puedes estar seguro de eso – resopló con sarcasmo, cruzado de brazos.

María volvió a detenerse, aunque esta vez parecía que iba a echarse a llorar (otra vez). Harry dio un paso atrás, desconcertado por esta nueva faceta de su novia.

– Anda, Harry, no seas malo ¡Sólo una vez!

Harry estaba furioso.

–Tienes que estar bromeando conmigo, ¿no es verdad?

María abrió sus enormes y hermosos ojos plateados, tratando de asumir una imagen desvalida y suplicante.

– ¡Por favor, Harry! ¡Por *favorcito*...!

Harry casi se come el cuento al principio, pero luego recordó que vivía con una serpiente rastrera que era capaz de hacer cualquier cosa con tal de manipularle. Y maldita sea si no lo había hecho con éxito en el pasado. Pero

ya no más. Lo que le pedía ahora era demasiado y no iba a hacerlo. Punto y final.

¡Su orgullo de hombre estaba en juego, carajo!

Así que respondió francamente.

– ¡No, María, no pienso darte un masaje de pies!

Raquel Noemi Vásquez Stanescu. De nacionalidad venezolana/rumana, vive en Caracas. Es Licenciada en Física, Facultad de Ciencias, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. Tiene una Maestría en Estadística, Departamento de Matemáticas, Universidad Simón Bolívar. Caracas, Venezuela y una Maestría en Manejo de Desastres, National Graduate Institute for Policy Studies. Tokyo, Japan. Trabaja en el departamento de Sismología, Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas. Caracas, y es Profesora Asociada en la cátedra de Sismología Histórica, Escuela de Geografía, Universidad Central de Venezuela.
E-mail: rstanescu@yahoo.com

EDITH VULIJSCHER

En vano

Llevaba días deambulando por el parque, a la mañana, en la tarde, esperando días soleados no tan fríos como los que se venían sucediendo, este tiempo de porquería, invierno más frío que la gran siete y yo...¿qué otra cosa puedo hacer? Esperar, solo eso, esperar.

Pero todo fue inútil, pasó el invierno en soledad total, al exhibicionista le faltó el principal condimento para llegar al orgasmo: sorprender al incauto.

Miembros del Jurado

Ruth Ramasco

Es doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Tucumán, y Profesora Titular de Historia de la Filosofía Medieval en la Universidad Nacional de Tucumán y en el Seminario Mayor de Tucumán. Es autora de numerosas publicaciones en su especialidad, pero además escribe sobre temas de espiritualidad y literatura de ficción. Su último libro, *Solo puedo el canto*, fue distinguido por la Legislatura de la Provincia de Tucumán. Se ha dedicado también a la reflexión y el estudio de la espiritualidad femenina y las mujeres místicas, en especial Margarita Porete. Participa activamente en programas de difusión sobre la problemática de género.

*

Susana B. Violante

Es Doctora en Filosofía por la Universidad de Barcelona, España. Profesora Titular por oposición de Filosofía Medieval en la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Directora de tesis doctorales. Investigadora y Directora de Grupo de Investigación en la UNMdP. Investigadora en varios Grupos en Argentina y el exterior. Evaluadora externa de varias revistas especializadas en Argentina y el Exterior. Miembro de Sociedades científicas nacionales e internacionales. Ha impartido más de veinte seminarios en Argentina, España e Italia. Posee más de 70 publicaciones científicas en Argentina, México, Cuba, España, Italia, Eslovaquia y Reino Unido. Ha publicado tres libros y más de diez capítulos de libros. Ha impartido más de veinte conferencias en Universidades nacionales e internacionales. Ha formado parte de Comisiones Académicas para Concursos de carrera docente.

*

Perla Zayas de Lima

Es Doctora en Letras. Medalla de Oro (UCA). Miembro del CONICET entre 1976 y el 2013. Dictó cursos y conferencias en universidades del extranjero (Chile, Uruguay, Taiwán, Estocolmo y Francia) y nacionales (Nacional del Centro, de

Tucumán, de Cuyo, de Córdoba y la UBA). Ha publicado más de un centenar de artículos y quince libros, entre otros: *La novela indigenista boliviana*, *Relevamiento del teatro argentino (1943-1975)*; *Carlos Somigliana. Teatro histórico - Teatro político*; *Cultura Judía Teatro Nacional*; *Teatro oriental: China, India y Japón*; *Diccionario de directores y escenógrafos del Teatro Argentino*; *Diccionario de Autores Teatrales Argentinos (1950-2000)*, *El universo mítico de los argentinos en escena*, y *El teatro en el primer peronismo*, por los que recibió catorce premios en el orden nacional, municipal y latinoamericano. En colaboración con la Dra. Beatriz Trastoy, *Los lenguajes no verbales en el teatro* y *Lenguajes Escénicos* y con Santiago Lima, *Monografías de artistas*. En la actualidad continúa una labor de investigación y crítica sobre aspectos y producciones de la escena nacional cuyos resultados aparecen semanalmente en su blog www.goenescena.blogspot.com.ar, y como asesora de actividades académicas de tres universidades nacionales.

ÍNDICE

Presentación	3
Mirta Iris Cumplido – “Oídos sordos”	5
Ana Lía Olego – “Amistad”	7
José Luis Servioli – “200 leguas de viaje en carreta”	8
Roberto Tchechenitsky – “Sin perdón”	10
Magdalena Croce – “Sólo un momento”	11
Edith Vulijischer – “Muerte burlada”	12
Horacio Gastrell – “Bolsita marrón”	13
Rolando Kleinmann – “Voz amiga”	15
Jorge Bilbao – “Percibiendo la Verdad”	17
Cristina Bozzo – “La secretaria que dio el mal paso”	18
Adriana L. Cogliandro – “En la esquina”	20
Gabriel Cosme Varela – “Delicadeza”	21
Gabriel Cosme Varela – “Buenos Aires, año 3000”	23
Humberto Ferreccio – “Recuerdo”	25
Horacio Gastrell – “Carne fresca”	26
Juan Francisco Baroffio – “La trama”	28
Karim Jalil – “Un Acto de Generosidad”	29
Tamara Kobiec – “La danza perpetua”	30
Marion Cugnola – “Claro, Clara”	31
Carlos María Pagano Fernández – “Cleo”	33
María Emilia Pérez – “Un estilo de vida”	34
María Emilia Pérez – “La nostalgia”	35
José Luis Servioli – “Todos contra la pared”	36
Raquel Noemí Vázquez Stanescu – “Los caprichos de María”	38
Edith Vulijischer – “En vano”	41
Miembros del Jurado	42